

PREGÓN PARA LA PASCUA

Que se alegren los hombres y mujeres de todo el mundo en este día de Pascua. Que toda la creación cante la grandeza de la misericordia de Dios. Porque hoy ha sido vencida la muerte y se ha abierto para nosotros la puerta de la esperanza. Hoy el Mesías crucificado ha resurgido triunfante del sepulcro, en donde han quedado sepultados para siempre todos los miedos y temores de los hombres. Hoy sabemos que hay un Dios que ama con locura a cada uno de los seres humanos. Hoy el Padre ha roto su silencio y ha pronunciado para siempre una palabra de amor y de libertad. El que murió como un blasfemo se revela como el Santo de Dios. El Padre ha aceptado su ofrenda y lo ha rehabilitado, resucitándolo de entre los muertos.

Alegraos, también, cristianos de Menorca, porque tenemos un Salvador que ha rescatado nuestras almas de la fosa de la desesperanza y nos ha reconciliado con el Padre. Regocijaos porque tenemos un compañero de camino que nos enseña cuál es nuestra meta y cómo vivir en plenitud nuestras vidas. Estad contentos porque hoy brilla para nosotros una gran luz que alumbra nuestro caminar y que enciende nuestro corazón en el amor. Ya no debemos temer la soledad ni el desamparo porque Cristo está “siempre vivo para interceder por nosotros” (Heb 7, 25).

“Este es el día en que actuó el Señor” (Sal 117). Si. Los otros días, los días de la negación y de la traición, los días de la cobardía y del abandono, eran los nuestros. Pero este es el día de Dios, día de gracia, de luz y de perdón. Día en que, por fin, la muerte y la corrupción ha sido derrotada. Hoy podemos gritar bien fuerte: “¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria?” (1 Cor 15, 55).

Es Pascua. Es tiempo de pasar del pecado al perdón, de la venganza a la misericordia, del miedo al coraje, de la oscuridad a la luz, del orgullo a la humildad, del egoísmo a la solidaridad, de la tristeza a la alegría, del silencio al anuncio, de la disgregación a la comunión. Hoy se abre la esperanza de un mundo nuevo, de una sociedad distinta, de un hombre renovado. El perdón es posible. El amor ha vencido al odio. Vale la pena trabajar por la paz, la justicia, la solidaridad y la reconciliación.

Alegraos, hermanos, y gritad bien fuerte que Jesucristo está vivo y que vale la pena seguirle. A todos, muy feliz Pascua de Resurrección.

+ Francesc Conesa Ferrer

Bisbe de Menorca